

los Padres Espirituales lleven las almas que tienen à su direccion à la Sagrada Contemplacion, quando estàn assegurados, de que Dios las comiença

à llamar à ella; pero nunca será justo, que las lleven à la Contemplacion, que estos enseñan, tan distante de la verdadera Contemplacion.

CONCLUSION

DE LA OBRA.

§. I.

Confieso, que quedaria con alguna imperfeccion esta obra, si para su cumplimiento, y conclusion no pudiese aqui la llave con que se pueden entender bien estos librillos pequeños, que corren aora, y yo tengo observados.

Puedo dezir con seguridad, que la he encontrado sin buscarla; pero despues probandome à abrir, yà este, yà aquel lugar de esos librillos he conocido aver hallado la llave: y à buen seguro, que le servirá, no menos, que à mi, à quien quisiere valerle de ella mas con suavidad, que con violencia.

Conviene, por el tanto estar muy advertido, de que estos libros, aunque parece que se hã

escrito, à fin de exaltar la Contemplacion, no producen este efecto, sino mucho mas otro: es à saber, el de abatir, y despreciar la Meditaciõ. Es verdad, que no le tiran los golpes directamente, sino indirectamente; es à saber, poniendola en la balança del cotejo, y haziendo, que la parte contraria con exceso sobrealiente preponderè. Y así, no despreciando se la Meditacion, sino por este camino doloroso de la contraposition, que sirve de que cada vno conozca, y aprenda con mas viveza su miseria, se eleva muy superior à ella, la Contemplacion en grado, valor, y utilidad quanto al entendimiento, y quanto à la voluntad, demanera, que no admite comparacion.

De ai es, que primeramente se supone, que quien Medita, solo, se aplicà al provecho

cho exterior; y que quien Contempla se aplicà al interior. Y sobre esta basta se levantan despues torres altísimas de discursos à favor de quien Contempla, y en detrèdito de quien Medita, como si se pretendiese persuadir, que estos vãn por el camino Exterior, como otros tantos verdaderos Hipocritas; y aquellos vãn por el camino Interior, como otros tantos Espiritus libres de la composicion material de vna tierra despreciada. Esto es lo tocante à la voluntad.

En quanto al entendimiento, se supone despues, que quien Medita, no haze otra cosa, que estudiar; y que así con mayor trabajo, que provecho, se consume, se afana, se fatiga el pobre miserable inutilmente en buscar à Dios fuera de si; que hallaria con gran facilidad en si mismo, como se recogiese dentro de si. Con esto se abre campo à todo genero de mofa, y irrisiõ de quien Medita; como si tantos Santos, que en toda su vida se aplicaron à la Meditacion, huvieran sido otros tantos Santos insensatos, necios, y simples, que se contentaron con mirar el Palacio del Rey, los vestidos del Rey, las cartas del Rey, sin averle hablado al Rey, ni vna palabra.

Establecido este principio se passà adelante, hazien-

do entrar à la gente en deseos de la Contemplacion, con alabanças excelsivas, dando à entender, que es ella en la tierra el vnicõ medio para llegar à la comunicacion con Dios. Y sobre este assunto se dicen cosas bellas, viles, y verdaderas; pero fallamente aplicadas à la Contemplacion, que despues se enseña; porque esta no es la hermosa, la vil, y la verdadera; antes bien es vna Contemplacion toda ficcion, como es preciso, que lo sea aquella, à que quieren hazer, que todo el mundo aspire. Quien no sabe, que entrè los mismos Apostoles, solamente tres fueron los escogidos del Señor, para subir à la cumbre del Monte Tabor, quedandole los demás, aunque tan sus queridos, esperandole en la falda del Monte:

No niegan estos Directores, que para alcanzar la Contemplacion tan estimada de todos, debe proceder vna grande purificacion de vicios. Porque si para subir à vn Monte menos alto, qual es aquel en que predica Christo, es menester consolidar muy bien antes los pies: *Prius omnisquisq;* S. Ambr.
sanandus est, ut paulatim virtutibus procedentibus ascendere Luc. 1.
possit ad montem; S. c. 6. que será menester, para subir aquel Monte tan alto, y tan retirado en donde Dios se dexa ver, con to-

da tu gloria? Pero, ò no reparando, ò no queriendo reparar en aquella palabra *Faultatim*, que puso San Ambrosio, se supone, que en pocos meses puede tener su efecto vna tal purificacion; como si fuesse vna mesma cosa purgar el cuerpo, y purificar el corazón.

Despues de asentados estos principios, porque fuera confianza vana, e sperar que tantas personas ocupadas en variedad de negocios, enfermedades, incapaces se pudiesen prometer la verdadera Contemplacion, se han inventado muchos nombres espediosos, para engañarlas con su aparente resplandor. Y como en la alta Contemplacion cessa el exercicio trabajoso de las potencias interiores, se atraen dulcemente las buenas Almas, con la doctrina, que se les enseña, de que en la Oracion suspendan voluntariamente aquellos actos, que quedan siempre suspensos en la Contemplacion; pero suspensos en virtud del alto exceso, ò de admiracion, ò de amor, que tiene arrebataadas las potencias.



S. II.

PARA este efecto se han impuesto à esta Oracion el nombre de Quietud, con admirable artificio. Porque este nombre de Quietud tiene dos significados: el vno negativo, positivo el otro. El negativo significa cesar de la fatiga, y à conseguir este significado, puede aspirar la muger mas sencilla, y vulgar. El positivo, significa gozar aquel sumo consuelo, que experimentan todas las cosas, quando han llegado à su centro; y esto lo alcançan poquíssimos. Ahora, pues, como las Almas sencillas, è idiotas, no saben hazer esta distincion, entre los dos significados de el nombre de Quietud, no es creible con quanta facilidad quedan enredadas en los laços de vna tan aparente, y vittosa equivocacion. Y así se les haze creer, que quando lleguen en la Oracion à adormecer todas sus potencias, à cesar del exercicio de la imaginacion, del entendimiento, y de la voluntad, por lo menos, no repitiendo sus actos, como antes lo hazian; han conseguido por aquel rato la verdadera Contemplacion, la qual tiene por su constitutivo principal la Quietud positivas y la negativa solamente la incluye, como cosa accessoria.

Pe-

Pero, contra esta dotrina, se oponen dos valientes dificultades, que hazen guerra, à quien quiere persuadir este genero de Oracion.

La primera es, que esta Quietud negativa no dà gusto, quando no va acompañada de la positiva: y aunque à los principios, à las personas floxas, y perezosas no les desagrada, con todo con el tiempo les enfada, cansa, y descontenta, pues, no ay cosa, que mas abata, y desmaye al Espiritu de tu naturaleza actiuissimo, que el ocio, quando dura forbrado.

A esta dificultad se ha dado providencia, con grandes reparos. Y así, con advertencia grande se gastan muchos capitulos en alabar aquel estado en que viven las Almas, quando padecen sequedad, dexamiento, y desolacion, aplicando todo tu cuydado à hazer, que aun en este estado no distinguan las Almas entre aquella desolacion, que les viene por su culpa, y aquella en que sin culpa suya se hallan.

Y à la verdad me parece vna cosa muy extravagante exhortar con tanto cuydado, à quien se halla en la Oracion de Quietud à tuffir la sequedad, y desolacion, quando la Oracion de Quietud es la que llena à la Alma de los consuelos, y dulçuras Celestiales. A los que

Meditan, si que conviene animarles à tolerar con fortaleza las sequedades, como lo hizo Santa Teresa, pero à los que contemplan no es necesario animarles à esto, sino es à quien quiere à fuerza afectar, que tiene Contemplacion, con suspender las potencias, quando Dios le dexa aun en estado de poderlas exercitar por si mesmo. A este proposito dezia Santa Teresa, aquella gran Maestra, à los principiantes: *No son estas las Moradas en donde llueve el Maná, estan mas adelante, &c. Toda la pretension de quien comienza à tener Oracion*

(y no se es olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, &c. Pero quando llegó la Santa à tratar de la verdadera Oracion de Quietud, que nos dexò escrito: Dexò escrito, que el proprio efecto de esta Oracion es la suavidad que comunica à vna Alma: y no nos dexò escrito, que fuesse la sequedad. Sólo advirtió, que es necesario para llegar à esta Quietud, no procurarla. Y por esto en otra parte habló de lo mesmo, con estas palabras. A las vezes en la Oracion, tenemos un principio de devocion, que viene de Dios; y viviamos con este principio (ò que palabras!) queremos passar por nuestros medios, y de nuestro consejo à esta Quietud de la voluntad. Entonces se dà à conocer, que nosotros la vemos

à conocer, que nosotros la vemos

Mor.

2.

Mor.

4. 2.

Vida

CAP. 5.

mas procurado, porque no haze ningun efecto, se acaba presto, y dexa sequedad. Esta es la razon, porque oy se ensena tolear en la alta Contemplacion la sequedad: porque se ensena vna Contemplacion en todo diferente de la verdadera: es impropria, inutil, y afectadamente pretendida con artificio. Se disimula con acordado olvido, lo que tambien advirtió la misma Santa, esto es, que: *Quando su Magestad quiere, que cesse el entendimiento de discurrir, le ocupa en otra cosa, y le dá claridad, y un conocimiento tan superior, al que nosotros podemos llegar, que le dexa suspenso.* Ni solamente esto se disimula, sino que se llama Contemplacion el puro estar en la presencia de Dios sin pensar en cosa. Y quando esto sucede à la Alma con deleyte, y consolacion Celestial se define vna tal Oracion: *Oracion de Quietud Mistica sabrosa.* Quando, empero, sucede sin deleyte, ni consolacion, se define. *Oracion de Quietud Mistica, sin gusto*: o como otros la llaman: *de Quietud seca, de Quietud estéril*: que es lo mesmo que dezir, de Quietud à quien falta su principal constitutivo, qual es aquella satisfacion, que à vista del bien presente llena abundantemente el Epiritu. Y por esta causa se dan estas reglas: *Que la Oracion de Quietud*

Mor.
4.6.3.

tud Mistica sin gusto se pueda practicar con solo el concurso de la gracia comun à todos los Christianos. Que para la Oracion de Quietud Mistica sabrosa, se requiere vna gracia mas extraordinaria. Puede dezirse cosa, que tenga menos fundamentos. Nadie ha juzgado ser bastante constitutivo de la perfecta Contemplacion, el estarle delante de la presencia de Dios. Para constituiria siempre ha sido necesario vn excelso grande de Admiracion, y de Amor, que suspenden la mente del Contemplativo. Y esta suspencion admirable nunca puede suceder, sin que cause en él, que la padece vn gozo inefable. *Contemplativa vita amabilis valde dulcedo est, que super semetipsum animam rapit.* Tal como este fue el sentimiento de San Gregorio.

La segunda dificultad nace de lo que passa en las mesmas Almas, y la haze mucho mayor, no por el tormento que experimentan, susfuyendo continuamente esta Quietud negativa, que es mucho mas pesada, que la fatiga de la Meditacion, sino el escrupulo que las affige. Porque les parece absolutamente, que pierden ociosamente el tiempo; como en verdad le pierden, que podrian passar con provecho Meditando. A esta dificultad si, que conviene oponerle con los

Vide
Iacob.
A. v. a.
de Orac.
bo. 5. p.
2. c. 2.

Exech.
ho. 14.

los mas valientes, y poderosos artificios.

Los mas de estos se han aplicado armados con el esplendor, y espectralidad de vocablos, formando de ellos vn cuerpo de defensores prontos para el focorro.

Y así, se responde en primer lugar, que no: No es perder tiempo, dizen, estarle en la presencia de Dios. Y porque tambien está en la presencia de Dios quien Medita añaden luego, que es mejor estar en la presencia de Dios, con vna vieta fixa; caminar en pura Fè, passarlo en pura Fè, vnirse à Dios mas que ningun otro, pero en pura Fè; como si no se pudiese vnir à Dios, quien le lo representa con conceptos mas particulares, y claros: sino solamente quien se lo representa, con vn concepto el mas confuso, que se puede encontrar en el entendimiento de los hombres.

Y si acaso se tiene escrupulo de no juntar con la Fè de quando en quando muchos actos buenos, que en nada se le oponen, luego se acude, con dezir, que desprecien estos escrupulos; porque aquella summa suspencion de los actos equivale à vna protesta tacita, que delante de Dios haze la Alma de su nada: demanera, que en aquél citado, mas vale esta protestacion tacita, que

qualquiera otra expressa.

Mas, finalmente, estos, y otros terminos, por mas que sean tan espectuosos, y valientes, no pueden acabar de fugatar al entendimiento humano, que solo se rinde à la viva fuerza de la razon, y así, si se suspenden, no pueden vencerle.

No pudiendose, pues, resistir mas à la dificultad, que experimenta la gente en aquella suspencion de los actos, no se repara de dexarle caer vltimamente vn error gravissimo, para que se introduzga en los entendimientos, qual es; que toda nuestra cooperacion se ha de estimar, como cosa de ningun precio, ni valor. Y así, por lo que toca al entendimiento, se ensena, que qualquiera mezcla de ciencia impide aquel gran bien, que nos traeria la Divina Sabiduria, con sus soberanas luzes. De donde se sigue, que el verdadero Contemplativo, no quiere conocer con su proprio conocimiento, sino con el conocimiento de Dios. Y quanto à la voluntad, se dize, que todo aquel aprovechamiento, que procuramos alcanzar nosotros, con nuestros esfuerzos, todo es imperfecto, y todo es inutil, y todo es en vano: de donde se sigue, que el verdadero Contemplativo, no quiere amar con su amor, sino con el amor de Dios. No le

ca.

enseña, que es necesario dexar, que solo Dios obre; porque nadie quiere, que salgan en publico, sin mascara los errores, que todos aborrecen. Pero, sino se dize con estos terminos claros, se dize por modos indirectos, con terminos equivalentes, quales son estos: que en el camino Interior obra Dios, y por esso se haze tanto fruto: en el camino Exterior obramos nosotros, y por esso no se haze cosa, que no sea miseria. Y finalmente, para no faltar à aquella necesidad, que tienen todos los que abrán de hablar con consequencia; se alaba solamente el cuidado, que pone el hombre en el camino interior; se calumnia, y quando esto no, se abate, se desprecia, y desacredita el cuidado, que el hombre aplica en el camino, que ellos llaman exterior. Y la razon es, porque en este es mas patente, que el hombre por su parte haze algo, y en aquel, no es tan patente: con que à la gente menos advertida, puede parecerle, que en el camino interior es solo Dios el que obra sin el hombre, hablando siempre al coraçon, ilustrandole, encendiendole, enseñandole, no queriendo del otra cosa, sino que esse quieto, quieto, dexandole hablar.

Y finalmente, porque no ay cosa, que mas aficione à la

gente à la Meditacion, que la hermosa vida de Christo, que es el Paraíso terrestre verdadero, de quien todos los dias se cogen nuevas flores, con que recrear el Espiritu, nuevos frutos, con que corresponderle, no se puede llevar en paciencia tan piadosa costumbre: y por esto depuesta la mascara, no se ha podido contener, sin prorumpir en aquellas, nunca oidas palabras, que ya impugnamos, con algun sentimiento.

Para que apacentarse de continuo, con estos misterios, son estos milagros, con estas palabras de Jesús Christo? Y que el suspender voluntariamente los actos de las potencias interiores en la Oracion, no se oponen con el representarse muy à menudo à Christo, bañado en sangre, yà en el Huerto, yà en la Coluna, yà en la Cruz, como se lo propone quien Medita, se asegura con aquella admirable doctrina; que piensa en Christo bastantemente, quien piensa en Dios.

Esta es la llave, con que solamente se pueden abrir bien las gabetas de estos exercitios, y mirar lo que contienen, pero no se llegan à ver sus fondos, hasta que estan cerrados.



§. III.

Esto, pues, asentado, digan su parecer los que están exercitados en la doctrina de los Santos, y veamos si estos se han gobernado jamas por tales reglas.

Han celebrado con summos elogios la Contemplacion, como es justo, porque finalmente la Contemplacion de la altissima verdad, es à quien (segun lo que enseña Santo Thomàs, con luz soberana) sirven como à virrimo fin, todas las otras dotes del hombre, en quanto, ò ayudan, ò quitan esfuerzos para la Contemplacion.

Pero, no obstante, que los Santos celebraron la Contemplacion con alabanzas summas, jamas han reprehendido la Meditacion, como cosa que dexixese de algun estado de gente, aunque muy perfecta; y assi han enseñado, que cada vno ha de valerle de lo que puede; Contemplando quanto puede, y quando no puede, Meditando. Antes bien han llegado à compadecerse (como lo hizo Santa Teresà) de quien por la gracia de la Contemplacion de que goza, se reduce poco à poco à tal estado en la Oracion, que no puede exercitar mas el discurso, aunque lo desee: porque no ficando esta gracia de la

Contemplacion, vna gracia estable (como ya hemos probado) succede tal vez, que faltando los regalos, que les comunicava la Contemplacion, no tienen medio con que reparar su falta, quanto es de su parte, pues no pueden sustentare el espíritu, para que lo digamos con terminos vulgares, à su costa.

*Côtra
Gent.
lib. 3.
c. 37.*

El merito que se saca de estar arrodillados como vnos paños, ò por mejor decir, la Impestracion, fue de grande estimacion entre los Santos; pero no fue tenido de ellos por el fruto proprio de la Oracion Mental. El fruto proprio de esta siempre fue, en el juicio de los Santos, la refecion Espiritual de la Alma. Y por esto jamas han pretendido, que essa Quietud, que consiste en la voluntaria suspension de los actos, fuese perpetua en la Oracion. Solo han querido que se tenga de quando en quando; es à saber: quando es tiempo oír con atencion al Señor, que da muestras de querer hablar, y no euchar; como lo haze vn Principe, quando ha escuchado bastantemente en varias Audiencias las instancias de los suplicantes. De ai es, que Santa Teresà, con aquella su incomparable discrecion, dize sobre este punto. *Lo que vemos de hacer es pedir como pobres, y necesitados delante de vn gran-*

de, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar nombrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Reyno entendemos que nos ha vido, ni nos ve, no nos vemos de estar bobos: que lo queda arto el Alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginación, es la fuerza que se ha hecho a no pensar nada. Tan lexos como esto estuvo la Santa de pensar, que solo el estar atrodillado delante de Dios, pudiese basta para perfecta Oracion, aun en el grado de interior recogimiento, qual es, el que explica la Santa en el lugar citado. Pero paslémos adelante.

Tambien han alabado mucho los Santos el estado de desolacion, y fequedad, pero no de manera, que ayan significado ser este estado mas apetecible de su naturaleza, que el de la consolacion. Y así han enseñado, que quando las Almas se hallan en este estado de fequedad, singularmente en la Oracion, examinen sus conciencias, y vean si acaso la padecen por sus culpas. Y quando reconozcamos, que por nuestra culpa la padecemos,

limpiemos nuestras Almas de los defectos en que huvieren incurrido, aplicando nuestras potencias del entendimiento, imaginacion, y voluntad al cumplimiento mas exacto de su oficio. Quando no reconocemos en nosotros culpa, hemos de tolerar la fequedad, y desolacion con alegría, imitando a los labradores, que están contentos tanto en el verano, como en el invierno: en el verano porque ven las flores, y los frutos; en el invierno porque los esperan con tanta mayor confianza, quanto mas rigurosas ven las eucarías, y los yelos. Pero así como es natural a los labradores estar mas alegres en el verano, que en el invierno, así es natural a las personas de Espiritu estar mas gozofas en el tiempo que tienen abundancia de sentimientos, dulcuras, ilustraciones, y lagrimas, que no en el tiempo de la fequedad. Ni se debe pretender de los tales, como cosa siempre de mas provecho, que quanto es de su parte elcojan antes para su Alma vn crudo invierno, que vna deliciosa Primavera: por esto escribió Santa Teresa, que sino huviese jamás invierno, mas siempre un ayre templado, de manera, que jamás faltasen flores, y frutos, bien se ve, que deleyte tendria desto el jardinero. Ni condenó jamás la Santa a nin-

Mid.
c.18.

gun

gun jardinero por semejante deleyte, mientras fuese deleyte de vn coraçon humilde, y reconocido, y no de vn coraçon soberbio, y desvanecido, que se atribuyesse a si el gozar de aquella florida, ó fertil citacion.

El tolerar qualquiera desamparo, aunque de mucho tiempo, antes que Meditar, por no bolver (como oy se enseña) a vivir vna vida toda de los sentidos, de las figuras, de las formas, y de sus actos; pues que el hombre ha muerto ya con la Contemplacion; no se que ninguno de los Santos antiguos lo ayan dado por regla. Santa Teresa siempre ha significado lo contrario, ligüido aquella altísima regla, por la qual enseña, que quando faltan las ayudas extraordinarias del Cielo, nadie debe desdenarse de hazer aquello que pueda por su parte, con las ayudas ordinarias. Y si habló en esto como gran Maestra de Espiritu la Santa, lo puede decir vn Ricardo de Sancto Victore, el qual aviendo dicho, que la Alma levantada a la fuma Contemplacion, es aquella de quien se exclama en los Sagrados Cantares: *Que est ista, que ascendis de deserto delitijs affuit: imixa super dilecti sui.* Finalmente concluye así, muy a nuestro caso. *Veruntamen qui ad hanc gratiam profecit,*

Cant.
8. 5.

cum eam sibi vltra solitum subtrahi iam sentit, est quod facere debeat. Debet proprijs meditationibus cordis in se exultationem reparare. Palabras, de las quales se infiere, que la Meditacion, no solo no es nociva a la Contemplacion, por las figuras, por las formas, y por los actos de que se sirve; pero, que la iguala en el valor. De otra suerte, como podria la Meditacion reparar aquel gozo, que produjo en nuestro interior la Contemplacion, y después faltar, sino huviese para producirle vna virtud muy semejante?

Fuera desto, los Santos no han vido en el sentido, que estos modernos pretenden estos vocablos de Fè pura, de pasarlo en Fè, de caminar en Fè, de vnirle en Fè, con intencion de rechazar con estos vocablos los otros actos, que santamente pueden acompañar a la Fè pura: y querer nosotros con arte tener en Fè la mente atonita, y aborta, como si ya fuésemos arrebatados de admiracion, y amor, no siendo lo es segun su parecer afectar la Contemplacion, pero no gozarla. La protestacion de nuestra nada les mereció a los Santos grandes alabancas, pero no la pusieron en la suspensión de los actos que pueden acompañarla.

(S)

§. IV.

S. IV.

Finalmente los Santos se han guardado mucho de dezir palabra, de que se pudiesse tomar ocasion para despreciar la cooperacion, que en todos nuestros exercicios, así exteriores, como interiores hemos siempre de ofrecer à Dios. Han dicho, que se ha de estimar mas lo interior, que lo exterior; pero no han dicho, que por los exercicios exteriores, no podamos dar ni vn passo àzia la perfeccion. Antes bien han alabado igualmente lo interior, y lo exterior, mientras lo interior se tome como fin, y lo exterior se tome como medio. Y generalmente hablando siempre nos han animado à que nos ayudemos con nuestras flacas fuerzas, lo mas que podamos, à inventar nuevas industrias, à hallar nuevas invenciones, y à hacer mucho caso de qualquiera cuydado, por pequeño que sea, de nuestra perfeccion.

Que cosas se pueden hazer de menor estimacion, que multiplicar en la Oracion cada dia continuas protestas, continuos propósitos, si despues no nos acordamos de ellos, quando se ofrece la ocasion? Y con todo esto Santa Teresa, porque parece que significò despreciar estas cosas, se arrepiñio luego, y se retrató de lo que avia di-

cho como con inconsideracion.

Poco me aprovecha estar recogida à solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo hazer maravillas por su servileto, si en saliendo de allí (ofrecida la ocasion) lo hago todo al revés. Esto dixo la Santa; pero apenas lo acabó de dezir, quando mudó de lenguaje. Mal dixè, que aprovechar à poco, pues todo lo que se está con Dios aprovecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad, como lo bagamos: y aun quizá aunque nos pese, como acaece muchas vezes, &c. Quise dezir, que es poco, en comparacion de lo mucha mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco, vaya doblando la voluntad.

Este es estilo, que han usado, y con que nos animan los Santos. Lo demás de proponer la perfeccion sobre la cima de vn Monte altísimo, y despues dar à entender, que no se haze caso de quien tube à èl, porque subo passo à passo; es despreciarla, es mostrarla, es hazer irrision de que se vaya à ella caminando, y no volando: esta es materia que puede ser de daño à muchos, y no sè si à nadie de provecho.

San

San Francisco de Sales disuadia à la gente leer toda fuerte de ciertos libros, aunque buenos, solo porque dezia el Santo: *Van por las cimas de los*

Cart. p. a. lib. 2. montes.

Cart. 40.

Por esta razon os restituiré, ò Amigo mio, lo mas presto que pueda los que vos me aveis embiado; porque veo que estos libros, no solo van por las cimas de los Montes, pero van tambien por fendas de sacostumbradas, dexando el camino real.

Sè que estos librillos suponen, que tratan con hombres, que no necesitan de camino, porque se hallan ya en el termino: que es la razon que les dà animo para dezir, que quien ha llegado à Contemplar lo

que toca à la Divinidad del Señor, no debe bolver mas atrás à Meditar lo que toca à la Humanidad.

Pero yo me reconozco tan lexos del termino, que no haré poco si me sè conservar en aquel camino, que es el vnico para llegar à èl.

Este es mi parecer, propuesto con toda llaneza; el qual, no obstante, sugeto con todo rendimiento, no solo al vuestro, pero al de qualquiera, aunque de menos merito que vos, à quien la Santa Iglesia señalarè por Censor, Revisor, ò Corrector de quanto he escrito, propiòtissimo à borrarlo, quando fuere necesario con mi mesma sangre, sacrificada en obsequio de la Verdad.

LIB. A. M. D. C. G. VIII

Fin de la Concordia.

RES.